

Jesús y la Violencia: ni Guerrillero ni Zelota

Alfredo Morín, p.s.s.

Instituto Teológico Pastoral del CELAM

En la última década, mucho se ha reflexionado en América Latina sobre la vida de Jesús. Los cristianos comprometidos en este continente, que quieren ayudar a edificar una nueva sociedad donde la fe entre en un diálogo serio con el mundo, ven la necesidad de interrogarse sobre las opciones que tomó Jesús de Nazaret en medio de las perturbaciones políticas y revolucionarias de Palestina en vísperas de la Guerra Judía (66-70). Bastará con recordar en este momento las obras de Leonardo Boff (*Jesús Cristo Libertador. Ensayo de cristología crítica para o nosso tempo*, Petrópolis, Vozes, 1972) y de Jon Sobrino (*Cristología desde América Latina*, México, CRT, 1976).

Las nuevas reflexiones cuidan especialmente de no separar las palabras de Jesús de sus acciones. En efecto, éstas constituyen un contexto imprescindible para captar el sentido profundo de la Buena Nueva y los actos de Jesús nos fueron conservados por los evangelistas precisamente porque tienen un valor permanente. Constituyen opciones significativas en medio de situaciones humanas muy concretas y nos ayudan a situarnos a nosotros mismos hoy día: "Los fariseos, los saduceos, los ricos y los pobres, los publicanos, las prostitutas y los pecadores, los samaritanos, los herodianos y los romanos, todos tienen un significado actual: nuestra lectura busca la aplicación concreta, actual, de ese mundo vivido por Jesús y en el que El mismo nos reveló cómo crece el Reino de Dios y cómo se busca primero el Reino del Padre". (J. Comblin, en la revista *Mensaje*, n. 238, Mayo 1978, p. 215).

Por desgracia, el camino que conduce al descubrimiento del Jesús auténtico está sembrado de escollos. Con razón escribía Albert Schweitzer: "No hay empresa más subjetiva que la de escribir una vida de Jesús". Cada cual quiere acomodarlo a su ideología o a sus intereses. Entre nosotros circulan lecturas liberales, capitalistas y marxistas de los Evangelios. Al exégeta cristiano le toca luchar contra estas falsificaciones. En la Iglesia, le corresponde un carisma de fidelidad. Debe ayudar al Pueblo de Dios para que vuelva a descubrir continuamente la verdadera semblanza de Jesús que siempre tiende a deformarse. Busca la verdad sin dejarse presionar por ideologías pasajeras. Esto mismo quisiera yo intentar al situar a Jesús de Nazaret en el contexto tormentoso de su época.

A) Las Alienaciones Político-Sociales en Tiempos de Jesús

Para comprender a fondo la situación político-social en la cual transcurrió la vida de Jesús, sería necesario entregarnos a un análisis extenso como el que publicó Martin Hengel hace una década (*Judentum und Hellenismus*, 1969; id., *Gewalt und Gewaltlosigkeit. Zur "politischen Theologie" in neutestamentlicher Zeit*, Stuttgart, 1971). El poco tiempo de que disponemos nos permitirá apenas un vistazo rápido, a vuelo de

pájaro. Examinemos, pues, esta situación remontando tres siglos antes del nacimiento de Jesús.

1) *El imperialismo greco-macedónico en Palestina antes de Jesucristo.*

Después de la muerte de Alejandro Magno (323 antes de JC), sus sucesores procuraron apoderarse de Judea. Después de la batalla de Ipsos (301), ésta quedó bajo el protectorado de los Tolomeos de Egipto. Más que una colonia, Palestina llegaba a ser la finca personal del monarca, conquistada por su espada. Por esto, los Lágidas (Tolomeos) organizaron la explotación sistemática de su nuevo feudo. Inundaron el país con mercenarios griegos: oficiales, técnicos, arquitectos, médicos, funcionarios de toda categoría. A causa de su poder militar, marítimo, económico y técnico, los historiadores modernos han comparado a los Lágidas con las superpotencias del mundo de hoy. El plan de desarrollo de Palestina incluía métodos nuevos de construcción, múltiples obras de irrigación, plantaciones, una gran intensificación del comercio, etc. Este esfuerzo colosal iba encaminado a un solo fin: *augmentar el rendimiento de los impuestos*. En poco tiempo se llegó a pagar en un año la suma que antes se pagaba en un período de cuatro años bajo el dominio de los Persas. Los agentes del fisco —los famosos publicanos— recorrieron todo el país, procedieron al censo de cada aldea, de cada finca, de cada árbol frutal, de cada animal doméstico. Muchos Judíos fueron exilados como esclavos a Egipto, Grecia e Italia. En esa época aparecieron grandes *latifundios*, reservados a los tecnócratas extranjeros. Esta nueva situación explica la reflexión amarga del Eclesiastés (5, 7): “Si en una provincia ves al pobre oprimido, conculcados los derechos y la justicia, no pierdas tu tiempo en reclamos a la administración. Cada empleado público te remitirá a su superior inmediato y siempre se te dará la misma respuesta: obramos por el interés general y el servicio del rey”.

En el año 200, ayudados por los Seleúcidas de Siria, los Palestinos sacuden el yugo de los Lágidas y quedan bajo el protectorado de sus nuevos aliados, los cuales disminuyen sus impuestos. Pero, a los diez años (190: Magnesia), los Seleúcidas a su vez son vencidos por los Romanos y deben pagar un tributo de 15.000 talentos (1 talento = 12.000 dracmas; 1 dracma = el salario diario promedio). Ante esta nueva situación, los Seleúcidas se ven forzados de aplastar al pueblo de Palestina con impuestos tan pesados como los del régimen anterior. La necesidad se vuelve tan apremiante que procuran inclusive apoderarse del tesoro del Templo de Jerusalén (2 Mac 3). Para asegurarse de la estrecha colaboración de las autoridades locales y obtener nuevos ingresos, Antíoco IV Epifanes destituye al sumo sacerdote (175) y vende dos veces su cargo al mayor postor. Procura imponer a Jerusalén el estilo de vida helenístico (2 Mac 4,9). La clase acomodada se deja asimilar por la civilización extranjera. Pero, en 167, los Macabeos se rebelan y conquistan su independencia (141). Con los Asmoneos, la guerra de liberación se vuelve una guerra de expansión (143-76). En el campo religioso, los antiguos perseguidos se vuelven perseguidores (circuncisión forzada, etc.). En el plano político, los Asmoneos adoptan los peores métodos de sus antiguos adversarios paganos. Los Fariseos se oponen heroicamente a este nuevo despotismo doméstico. Alejandro Janeo crucifica a 800 de ellos y otros 8.000 deben huir en exilio (c. 88).

En resumidas cuentas, frente al imperialismo y al colonialismo de Egipto y de Siria, los Judíos reaccionan en tres formas distintas:

a) Algunos quedan fascinados por el poder, la cultura y la técnica de los conquistadores. Aceptan *colaborar* con los invasores. Tal fue, en general, la opción de la aristocracia judía (v.g. los Tobíadas de Transjordania se dejan asimilar y logran puestos importantes en la administración extranjera: uno de ellos llega a ser comandante de la colonia militar; su hijo es nombrado recaudador general de impuestos por los Lágidas).

b) Por su parte, los *Asideos* se acuerdan de la tradición antigua (guerra santa, predicación social de los profetas...) y preparan el *último combate*. Los *Macabeos* organizan la resistencia. Uno encuentra huellas de su "teología de la liberación" en *Enoc etiópico* y en el *Rollo de la Guerra* de los Esenios de Qumrán: el Dios de los Ejércitos (o el Arcángel Miguel) va a aniquilar a los Hijos de las Tinieblas. Para estos combatientes, se justifica odiar al enemigo y derramar su sangre.

c) Otra corriente, que se expresa en obras apocalípticas —entre ellas, el libro de *Daniel*— espera la salvación por otros caminos. La victoria no se logrará por las armas. Los oprimidos luchan en la oración y el sufrimiento armados con *la Palabra de Dios*: el mismo Yavé intervendrá a favor de los suyos cuando llegue la hora.

Es interesante notar que en el período helenístico, se perfilan ya las tres tendencias fundamentales que reconoceremos en tiempos de Jesús.

2) *La dominación romana. Herodes el Grande.*

Los primeros contactos de los Judíos con los Romanos resultaron amistosos, hasta el punto que, en el primer libro de los Macabeos (8), encontramos un elogio ditirámico de los Romanos. Pero esta amistad conocerá sus momentos borrascosos: la intervención de Pompeyo en el 63, con motivo de un conflicto de sucesión al trono judío, dejará un sabor amargo. En adelante, los Judíos tendrán que pagar tributo a los Romanos y aldeas rebeldes enteras serán deportadas. En el 47, la situación se vuelve a normalizar y Julio César devuelve una independencia limitada a los Judíos, acompañada de varios privilegios. En el año 37, Herodes, un Judío a medias, es coronado rey por gracia de Roma. Es un déspota con aficiones suntuosas. Necesita mucha plata para costear sus espléndidas construcciones. Además de impuestos muy gravosos, se pone a exigir "contribuciones espontáneas". Cuando los Fariseos, inspirados por un texto del Deuteronomio (17,5) contra "el rey extranjero", quieren organizar la resistencia pasiva contra sus excesos, los manda quemar vivos.

En el año 4 antes de JC, *nace Jesús en Belén*. Herodes muere el mismo año. *Judas el Galileo*, hijo de un jefe guerrillero llamado Ezequías, ataca el arsenal de Séforis: así renace el movimiento de liberación. En el año 6 después de JC, Judea vuelve a tener el estatuto de *provincia romana* y quedará administrada por procuradores romanos. Bajo la responsabilidad del legado Quirinio se procede a un censo que permitirá reorganizar el fisco para la nueva administración. Judas el Galileo, ayudado por el fariseo Sadoc, funda la "4a. filosofía" (Flavio Josefo), el partido-guerrillero de los que pronto serán llamados *Sicarios*. La administración de Poncio Pilato (26-36), procurador venal y sin escrúpulos, agrava la situación. Choca con los Fariseos que ofrecen una resistencia heroica. *En el*

año 30 (?), Jesús de Nazaret muere crucificado entre dos guerrilleros. En el año 46, dos hijos de Judás el Galileo son crucificados. En el año 66, estalla la *Guerra Judía*. Menahem, otro hijo de Judás el Galileo, muere asesinado. En el año 70, la ciudad de Jerusalén es destruida por Tito. Los Sicarios continúan la lucha en la fortaleza de Masadá. En el año 73, Eleazar ben Jairo, sobrino nieto (?) de Judás el Galileo, se suicida con lo que queda de los resistentes en la guarnición de Masadá.

Y vemos que frente al invasor romano, los Judíos en tiempos de Jesús optan entre tres actitudes que recuerdan aquellas que hemos observado frente al imperialismo de los Lágidas y de los Seleúcidas:

a) Hubo muchos *colaboradores* del extranjero. Son:

- los Saduceos (partido sacerdotal),
- los publicanos (recaudadores de impuestos),
- los militares apóstatas, mercenarios de los Romanos,
- la aristocracia adinerada, en su mayoría.

b) Apareció también una *corriente no-violenta*, que en tiempo normal toleraba el poder pagano siempre y cuando respetara los fueros otorgados por Julio César, pero que se movilizaba en un movimiento potente de "presión liberadora no-violenta" para defender la Ley mosaica cuando el poder extranjero la violara. De ahí numerosos conflictos con el procurador Poncio Pilato. Este movimiento estaba integrado sobre todo por:

- los Fariseos del ala liberal (escuela de Rabí Hilel),
- una corriente apocalíptica no-violenta inspirada en el libro de Daniel.

c) Encontramos también varios grupos de *resistentes violentos*.

1. Entre ellos, algunos están *animados por motivos político-religiosos*:

- Los *Galileos* o *Sicarios* de Judás el Galileo. Integran una verdadera dinastía: Ezequías - Judás el Galileo - Jaime, Simón y Menahem - Eleazar ben Jairo. Es el ala intransigente del Farisismo, la escuela de Rabí Shamaí. Su "teología de la liberación" se resume en dos frases:
 - Es preciso botar al Romano fuera de Palestina, porque Yavé es el único dueño de la Tierra Prometida y la ha confiado a su Pueblo Elegido.
 - Es preciso lanzar el movimiento de liberación por la fuerza armada: Yavé Sebaót intervendrá con un milagro a favor de su Pueblo cuando se cumplan los tiempos.
- Los *Esenios*. Uno de ellos ostentará el grado de general durante la Guerra Judía.
- Los *Zelotas*, que no debemos confundir con los Sicarios. Los Zelotas eran integristas violentos, a menudo muy amigos de los Romanos (v.g. Saulo de Tarso), que atacaban primero que todo a los apóstatas judíos, pero que bascularán en la rebelión anti-romana a principios de la Guerra Judía (66).

- Distintos *movimientos mesiánicos* encabezados por:
 - Simón, antiguo esclavo de Herodes, que será ejecutado por el procurador Grato (15-26),
 - el pastor Atronjes,
 - Téudas, muerto c. 45,
 - “el Egipcio” que se menciona en los Hechos de los Apóstoles (21,38).
- 2. Otros violentos no parecen inspirados por *ninguna teología*:
 - La chusma de Juan de Giscala,
 - la de Simón bar Giora,
 - los Idumeos.

Y viene espontáneamente la pregunta: *¿Cómo se situó Jesús de Nazaret frente a estas tres tendencias? ¿Colaboró con el extranjero? ¿Apoyó a los guerrilleros? ¿Luchó con los no-violentos?*

B) *¿Ha sido Jesús un Rebelde Anti-Romano?*

Algunos autores están convencidos de que sí. Ya en los Hechos de los Apóstoles, Rabí Gamaliel compara a los apóstoles con Téudas y Judás el Galileo (5, 34-39). Asimismo, el tribuno romano que detiene a Pablo lo confunde con el famoso jefe sicario apodado “el Egipcio” (Hch 21, 38). Más recientemente (1778), Samuel Reimarus, el pionero del estudio crítico de Jesús, ve en éste un agitador político. En 1908, el socialista K. Kautsky defenderá la misma tesis. En 1929-30, Robert Eisler consagra un estudio muy erudito y muy voluminoso para demostrar que Jesús ha sido un revolucionario político inspirado por una teología apocalíptica: Jesús hubiera causado un motín aprovechando el concurso de muchedumbres reunidas en Jerusalén para la fiesta de Pascua, y bajo esta precisa acusación hubiera sido ejecutado por los Romanos. La obra de Eisler, inaccesible para el gran público, será resumida y vulgarizada por J. Carmichael. En la última década, el finado profesor de la Universidad de Manchester, S.G.F. Brandon ha sido el más notable defensor de esta tesis que él ha sabido presentar con un arsenal científico impresionante. Brandon llega a decir: “...the conclusion has to be faced that Jesus of Nazareth had become involved in his people's cause against Rome, and the Romans, consequently, had reason for executing him as a rebel... Jesus, like the Zealot resistance-fighters, was prepared to 'take up his cross', i.e. face crucifixion which was the roman penalty for sedition... Jesus did truly involve himself as a patriot, seeking to free his people from their servitude to heathen Rome...”.

La tesis de Brandon descansa sobre tres puntos de apoyo: algunos eventos de la vida de Jesús, algunas presuntas características de sus discípulos y algunas palabras de Jesús que hubieran sobrevivido a un pretendido proceso de ‘despolitización’ que el evangelista Marcos hubiera infligido a la catequesis primitiva.

1. *Algunos eventos significativos en el ministerio de Jesús.*

a) *Su entrada triunfal en Jerusalén* (Mc 11, 1-11; Mt 21, 1-11; Lc 19, 28-40; Jn 12, 12-16). Brandon ve en ella un gesto político premeditado. En aquella ocasión, Jesús se presenta al pueblo en su calidad de

Mesías. Así lo entiende precisamente la muchedumbre que grita: Hosana! o sea: sálvanos (de los Romanos)!

b) *El asalto del Templo* (Mc 11, 15-19; Mt 21, 12-17; Lc 19, 45-48; Jn 2, 13-16) que hubiera sido mucho más que una simple 'purificación'. "Cualquiera, escribe Eisler, que conoce el mundo y los hombres, Jerusalén, la Galilea y Roma en una forma que no sea a través de los sermones del domingo, sabe perfectamente... que el ataque a ganaderos tuvo que causar la pérdida de vidas humanas. En cualquier parte del mundo, nadie imagina que un vaquero dejara expulsar su ganado —o su patrón— del mercado sin sacar una arma y atacar al adversario".

c) Ahora bien, Marcos (15, 7) nos dice precisamente que se produjo en aquel momento *un motín* que quedó famoso, aquel mismo que causó la detención de Barrabás. Uno adivina fácilmente, afirma Eisler, que Jesús estaba de cómplice del sedicioso Barrabás cuando lanzó el asalto del Templo.

d) Por otra parte, cuando los soldados irrumpen en Getsemaní para detener a Jesús, *los apóstoles se defienden con armas*.

e) Dicha interpretación estaría respaldada por otros detalles significativos:

— *La acusación* contra Jesús que nos ha conservado san Lucas (23, 2): "Hemos comprobado que éste anda agitando a nuestra nación, oponiéndose a que se paguen tributos al César y diciendo que él es Mesías y rey".

— *La crucifixión* era un suplicio romano reservado a los rebeldes políticos.

— *El "titulus" de la cruz* (Jesús, rey de los Judíos) indica claramente un delito de carácter político: quiso tomarse el poder y hacerse proclamar rey!

— El hecho de que Jesús haya sido crucificado *entre dos guerrilleros*, pues tal es el sentido de la palabra griega '*lestes*', generalmente mal traducida en castellano por 'ladrón'. *Lestes* es precisamente la palabra que aplica Flavio Josefo a toda la dinastía de los Sicarios de Judás el Galileo.

2) *Los discípulos de Jesús.*

— Uno de ellos se llama *Simón el Zelota*. Ahora bien, sabemos que los Zelotas lucharon contra los Romanos durante la Guerra Judía (66-70).

— El apodo de *Judas Iscariote* ha sido siempre un enigma. Wellhausen dice que es la transcripción aramea de la palabra griega '*sicarios*'!

— *Simón Pedro*, el jefe de los Doce, es llamado *bariona*. Ahora bien, esta palabra aramea significa: *terrorista*!

— Si uno agrega que *Santiago* y *Juan* se han merecido el apodo de "*hijos del trueno*", nos resulta una pandilla completa de violentos!

3) *Algunas palabras de Jesús.*

Brandon pretende que san Marcos, al escribir para lectores de Roma que no querían tener problemas con el gobierno, ha despolitizado sistemáticamente la vida y la enseñanza de Jesús. Resultaba demasiado comprometedor declararse discípulos de un rebelde anti-romano condenado a la cruz! Sin embargo, algunas palabras muy significativas nos hubieran

llegado a pesar de todo por intermedio de los demás evangelistas que usaban fuentes no censuradas:

— Lc 22, 36: “El que no tenga machete, que venda su manto para comprar uno”.

— Mt 10, 34 (= Lc 12, 51): “No he venido a traer la paz sobre la tierra, sino la espada (Lc: la división)”.

— Mt 11, 12 (= Lc 16, 16): “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos sufre violencia y los violentos se apoderan de él”.

— Mc 8, 34 (una distracción de Marcos! = Mt 10, 38; Lc 14, 27): “Si alguien quiere venir en pos de mí, que se renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga...”.

Esta interpretación de la misión de Cristo, tal como ha sido elaborada por Eisler y Brandon con vigor y erudición, es el ejemplo perfecto de exégesis unilateral, al servicio de una ideología. Por esto el gran exégeta protestante Martin Dibelius ha reprochado a Eisler su modo de manipular los textos “como un mago de feria”. Ninguno de los grandes exégetas contemporáneos se ha dejado engañar y ninguno ha respaldado esta tesis que va en contra de los resultados más seguros de la investigación escriturística. La posición de Brandon supone no sólo que Marcos ha “despolitizado” el Evangelio, sino que ha creado de la nada un kerygma y una catequesis en los que Jesús predica por la palabra y el ejemplo el amor radical al prójimo, incluyendo al enemigo, llevado hasta el sacrificio de la propia vida. Si tal fuese el caso, Marcos sería un falsario absolutamente genial y de una grandeza de alma poco común entre la gente de su especie!

Comentemos brevemente algunos de los argumentos de Eisler y de Brandon para mostrar su fragilidad.

1) *La enseñanza de Jesús.*

A menos de suponer una incoherencia total en la enseñanza de Jesús, es preciso interpretar los pocos dichos oscuros que Brandon destaca, a la luz de lo que más claramente resalta de su mensaje. Esto es un principio elemental de hermenéutica. Resulta difícil imaginar al mismo Jesús que predica el perdón, el amor a los enemigos y que manda a Pedro volver a envainar su espada, llamando a sus discípulos a la lucha armada!

“Les han enseñado que se mandó: ‘Amarás a tu prójimo... y odiarás a tu enemigo. Pues yo les digo: Amen a sus enemigos y récen por los que los persiguen, para ser hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos. Si quieren sólo a los que los quieren, ¿qué premio merecen? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores de impuestos? Y si muestran afecto sólo a su gente, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Sean, pues, buenos del todo, como es bueno su Padre del cielo’.” (Mt 5, 43-48)

“Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen”. (Lc 23, 34)

Cabe recordar que los “*logia* de la espada” están expresados en un lenguaje apocalíptico que hace uso abundante de símbolos. La espada y la cruz evocan los conflictos inevitables, las rupturas necesarias. Terminado

el tiempo de la paz: ha llegado el momento de las grandes opciones. El que quiera seguir a Cristo, esté listo para enfrentar la muerte, para derramar su propia sangre!

En cuanto al texto sobre los violentos (Mt 11, 12), siempre ha sido una "crux interpretum" (un enigma sin solución) y los exégetas no proponen menos de seis interpretaciones distintas. Dado el contexto del encarcelamiento de Juan el Bautista, Juan Mateos traduce: "Desde que apareció Juan hasta ahora, se usa la violencia contra el Reino de Dios y gente violenta quiere arrebatarlo".

2) *Los discípulos de Jesús.*

— *Simón el Zelota.* En tiempos de Jesús, los Zelotas no son rebeldes anti-romanos, sino inquisidores implacables del Judaísmo quienes, preocupados por purificar al Pueblo Santo, perseguían a quienes violaban la Ley de Moisés. El mejor ejemplo es *Saulo de Tarso* antes de su conversión. Saulo es un ciudadano romano, orgulloso de serlo. Persigue a los Cristianos porque considera que son Judíos apóstatas.

— *Iscariote* no significa 'sicario'. En el NT, 20 veces se habla de Judas "el que lo entregó". Ahora bien, *iascar ioté*, en arameo, significa precisamente: lo entregó! Judas fue un pobre integrista, un Zelota escandalizado por los discursos y las actuaciones de Jesús, como tantos otros Fariseos. Víctima de su integrismo estrecho y de su celo por la Ley de Moisés, fue un denunciador como Saulo de Tarso lo será apenas unos meses después.

— *Simón bariona.* Aquí no se debe leer 'bariona' sino 'bar Iona' en dos palabras: hijo de Iona. En tiempos de Jesús, había mucha gente que se llamaba Simón. Para distinguir uno de otro, se agregaba: hijo de N., o sea: *bar* (en arameo) o *ben* (en hebreo). Así, en su *Guerra Judía*, el historiador judío Flavio Josefo nos habla de Simón, hijo de Ananías; Simón, hijo de Arinos; Simón, hijo de Boetos; Simón, hijo de Catlá; Simón, hijo de Esron; Simón, hijo de Jairo; Simón, hijo de Jonatán; Simón, hijo de Josías; Simón, hijo de Saúl; Simón, hijo de Giora... Y como en el evangelio de Juan, Jesús dice a Pedro: "Simón, *hijo de Juan*, me amas más que aquellos?", ya sabemos lo que significa 'bar Iona'. De todos modos, resulta inverosímil que Pedro hubiera andado por la calle con el apodo de 'terrorista'. Esto hubiera bastado para denunciarlo a la policía romana!

— En cuanto a los "*hijos del trueno*", no se reclamaban de los Sicarios, sino del profeta zelota Elías, gran perseguidor de apóstatas, cuando pidieron a Jesús que hiciera bajar el fuego del cielo sobre una aldea samaritana (Lc 9, 54, cfr. 2 Re 1,10ss).

— Y por fin, conviene recordar que *Mateo era publicano!* Sería muy extraño encontrar a un recaudador de impuestos, asalariado de los Romanos, en medio de una unidad de guerrilleros!

3) *Los eventos de la vida de Jesús.*

a) *La entrada triunfal a Jerusalén* no tiene nada de subversivo. Aún si muchos Judíos esperaban que Jesús fuera un Mesías político, el sentido de su entrada queda nitidamente calificado por los evangelistas cuando vinculan el hecho con la profecía de Zacarías 9, 9s:

Alégrate con alegría grande, hija de Sión!
 Salta de júbilo, hija de Jerusalén!
 Mira que viene a tí tu rey,
 Justo y salvador, humilde,
 Montado en un asno,
 En un pollino, hijo de asna.
Extirpará los carros de guerra de Efraím
Y los caballos de Jerusalén,
Y será roto el arco de guerra,
Y promulgará a las gentes la paz...

b) *La purificación del Templo.* Para entender bien el significado de este incidente, cabe recordar que la explanada del Templo medía 450 m. por 300. Estaba protegida al NO por la torre Antonia en la que de 500 a 600 soldados estaban de guardia y podían en un instante invadir el Templo por una ancha escalera. Cuando se celebraban grandes fiestas, se colocaban guardias adicionales sobre la azotea de la columnata. En estas condiciones, un ataque resultaba imposible: los revoltosos hubieran sido inmediatamente apresados (cfr. la detención de Pablo en el Templo: Hch 21, 27-36). De hecho, los guardias no tuvieron necesidad de intervenir. Sin duda sea del caso interpretar el conflicto de Jesús con los mercaderes como una manifestación profética en la que la palabra es subrayada por un gesto simbólico. En otras ocasiones y con el mismo sentido, Jesús anunció que no quedaría piedra sobre piedra de este Templo profanado y que su culto sería reemplazado por una adoración "en espíritu y en verdad" (Jn 4, 23).

c) *El motín* (Mc 15, 7) durante el cual Barrabás fue detenido había sido provocado sin duda por los Sicarios y, verosímelmente, los dos "ladrones" habían participado en él. Pero afirmar que Jesús había complotado con Barrabás para crear una diversión estratégica con un ataque al Templo es fruto de la pura imaginación. De hecho, Jesús sí fue condenado a muerte bajo una acusación de rebelión política, pero más que un simple error judicial, esto fue el resultado de un complot bien preparado. Pilato entendió muy bien que las acusaciones contra Jesús tenían un carácter más que todo religioso, aunque no debemos nunca olvidar que la Ley de Moisés tenía índole civil y religiosa. Por otra parte, bien sabemos que muchas actitudes imperadas por la fe tienen un impacto político fuerte. El hecho es que el Sanedrín quería deshacerse de Jesús, pero en aquel momento no tenía el poder de pronunciar la pena de muerte. No quedaba, pues, más que una alternativa: hacerlo condenar por los Romanos y, en este caso, *era preciso transformar el delito religioso en crimen político.* Por un hábil chantaje, lograron forzar la mano de Poncio Pilato. Esto explica por qué Jesús fue ejecutado entre dos guerrilleros.

d) Jesús mismo entendió su misión según el modelo del *Servidor doliente* que canta el Deutero Isaías. Esto se ve en el relato de su *bautismo* en el que se lee afiligranado el texto de Isaías 42, 1, en el que Yavé designa y consagra a su Servidor:

He aquí a mi siervo (en griego: *pais*, que significa también: hijo) a quien sostengo yo,

Mi elegido en quien se complace mi alma.

He puesto mi espíritu sobre él...

Después del bautismo, Jesús se retira al *desierto*. Es el retiro preparatorio a su ministerio. Allí, debe resistir al espejismo de las soluciones fáciles y superficiales. Tal fue el sentido de las *tentaciones en el desierto* (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13), donde Jesús tuvo que optar entre varios mesianismos. Cabe subrayar que las ideologías mesiánicas que se le ofrecen en aquel momento son atribuidas a Satanás. A cada tentación Jesús resiste proclamando la palabra de Dios. Notemos también que todos los textos citados se refieren a la experiencia que hizo el Pueblo Elegido durante el Exodo. Jesús recapitula en su persona al Pueblo de Israel y conoce las mismas tentaciones que experimentarón los Hebreos en el desierto del Sinaí. Pero Jesús sale victorioso de la prueba ahí donde el Pueblo había tropezado.

— Frente a un Pueblo que no busca más que bienes materiales, Jesús resiste a la tentación de no ser más que un asistente social. Sin despreciar las necesidades físicas de aquellos que sufren, procura más que todo convertir el corazón del hombre por la Palabra de Dios: “*No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Dt 8, 8).

— Frente a un Pueblo que quiere obligar a Dios a intervenir a su favor por milagros —quizás tengamos aquí una alusión a los movimientos apocalípticos de liberación que se lanzaban en luchas desesperadas para forzar la mano de Dios— Jesús rehusa el mesianismo milagrero y opta por aquel del Servidor doliente que resiste a la tentación de “bajar de la cruz”: “*No tentarás al Señor, tu Dios*” (Dt 6, 16).

— Frente a un Pueblo propenso a inclinarse ante los dioses paganos, ante Mamón, Jesús proclama la soberanía del solo Señor, porque nadie puede servir a dos maestros: “*Adorarás al Señor, tu Dios, y le servirás a El solo*” (Dt 6, 13).

Después de su fracaso en el desierto, Satanás no se desanima, sino que vuelve a atacar:

— “Jesús, dándose cuenta de que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez al monte, él solo” (Jn 6, 15).

— En Cesarea de Filipo, Pedro procura arrastrar a Jesús hacia un falso mesianismo. Cuando Jesús anuncia: “*Es preciso que el Hijo del Hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea ejecutado...*”, Pedro protesta. Jesús le reprende: “*Atrás, Satanás, pues tus proyectos no son de Dios, sino de los hombres*”.

— En Getsemaní, de nuevo es tentado de escaparse del camino del Servidor doliente. Pide a sus discípulos que recen “*a fin de no entrar en tentación*”. El mismo lucha contra esta tentación: “*Padre, si quieres alejar de mí este cáliz...* Sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya”.

Después del Pueblo del Exodo, después de Jesús de Nazaret, la Iglesia de América Latina experimenta las mismas tentaciones...

Y volvemos a la pregunta inicial: *¿Fue Jesús un revolucionario?*

A todas luces, Jesús *no* ha sido un hombre *neutral*, un *pacifista* que evita los conflictos bajo el pretexto de una caridad mal entendida. Tampoco ha sido un sicario, un guerrillero, aún si criticaba a Herodes (“aquel zorro”) y a los jefes políticos “que se hacen llamar benefactores” y que dominan en vez de servir. Entre los hombres de su época, no ocupa un “justo medio”, ni demasiado a la derecha, ni demasiado a la izquierda. Jesús a su modo ha sido un extremista, porque ha ido hasta el extremo del amor el más radical (Jn 13, 1), del amor que se da hasta la muerte de la cruz.

La alienación fundamental que privilegiaba en su lucha era el *pecado*, especialmente el egoísmo y el orgullo.

Nunca un hombre ha amado tanto a los hombres, y sin embargo, se ha ganado innumerables enemigos, porque molestaba a casi todo el mundo.

Molestaba a los *Saduceos*, aquellos sacerdotes instalados en el poder, comprometidos con Mamón, que “cosificaban” el culto y habían convertido el Templo en una “cueva de ladrones”.

Molestaba a los *Fariseos*, que ahogaban la ley del amor bajo sus múltiples tradiciones, que despreciaban a los humildes y les cerraban la puerta del Reino; que decían, pero no hacían.

Molestaba a los *Escribas*, doctores de la Ley, pegados a una letra que mata, incapaces de leer los signos de los tiempos.

Molestaba a los *Zelotas*, cazadores de brujas, inquisidores feroces, siempre listos para lapidar a los pecadores: “Es el amor que quiero, no el sacrificio”.

Decepcionaba a los *Sicarios*, que pretendían usar el odio al servicio de Dios.

Molestaba a los *ricos*, presos de sus bienes.

Decepcionaba a los *pobres* que no esperaban de él más que pan.

Sus *familiares* lo creían loco.

Sus mismos *discípulos* quedaban desconcertados. Con excepción de uno, todos lo abandonarán, uno lo traicionará tres veces, uno lo entregará.

Sólo unos pocos supieron reconocerlo; los *‘anawim’*, los *humildes* que con un corazón convertido, sin pretensiones propias sino confiados en el Señor, esperaban el Reino de Yavé. A aquellos, Jesús ha enseñado que nada es más peligroso, ni más exigente, ni más fuerte que el *Amor*.

B I B L I O G R A F I A

- CULLMANN, O., *Dieu et César*, Paris-Neuchatel, 1956.
 Id. “Die Bedeutung der Zelotenbewegung im Neuen Testament”, en *Vorträge und Aufsätze 1925-1962*, Tübingen-Zürich, 1966, p. 292-303.
 Id. *Jesús y los revolucionarios de su tiempo*, Madrid, Studium, 1971.
 HENGEL, M., *Die Zeloten*, Leiden, 191.
 Id. *Was Jesus Revolutionär?* Stuttgart, 1971.
 Id. *Gewalt und Gewaltlosigkeit*, Stuttgart, 1971.
 BAUMBACH, G., “Zeloten und Sikarier”, en *TLZ*, XC (10), 1965, p. 27-40.
 BRANDON, S.G.F., *Jesús and the Zealots*, Manchester, 1967.
 SMITH, M., “Zealots and Sicarii, their Origins and Relation”, en *HTR*, LXIV, 1971, p. 1-19.
 MORIN, A., “Les deux derniers des Douze: Simon le Zélote et Judas Iskarioth”, en *RB*, LXXX (1973), p. 332-358.
 RICHARDSON, A., *The Political Christ*, London, 1973.
 KIRK, A., *Jesucristo Revolucionario*, Buenos Aires, 1974.
 PAGOLA, J.A., “El mito de Jesús líder revolucionario”, en *Hacia la verdadera imagen de Cristo*, obra colectiva, Bilbao, 1975.